

DISPUTAS EN TORNO A LA PENÍNSULA COREANA

Aunque el capital y la política están estrechamente entremezclados en la mayoría de las democracias contemporáneas, es raro que un electorado vote para que la más alta magistratura de la nación sea ocupada por el ex director ejecutivo de una gran multinacional. A un selecto grupo de casos que incluye a Berlusconi en Italia, a Thaksin en Tailandia y, en el plano local, al alcalde Bloomberg de Nueva York, podemos ahora añadir al surcoreano Lee Myung-bak –alias «la Excavadora»–, un hombre de hablar duro que fue presidente de Hyundai Construction y alcalde de Seúl, y que ha sido elegido presidente por una mayoría abrumadora el 19 de diciembre de 2007. No era la primera vez que un ejecutivo de Hyundai se presentaba como candidato a la presidencia de Corea del Sur: el fundador del Grupo Hyundai, Chung Ju-young, obtuvo en 1992 el 16 por 100 de los votos. La victoria de Lee, sin embargo, ha resultado insólita en muchos aspectos. En primer lugar, aunque su margen de victoria es el más amplio desde que comenzaron a celebrarse elecciones democráticas en 1987 –el 48,7 por 100 de los votos obtenidos por Lee superó con creces al 26,7 por 100 alcanzado por su rival más inmediato, Chung Dong-young, del centro-izquierdista Nuevo Partido Demócrata Unido–, la participación también históricamente baja, apenas superior al 62 por 100, significa que recibió el apoyo de menos de la tercera parte del electorado total¹.

En segundo lugar, aunque casi todos los predecesores de Lee han soportado alegaciones de corrupción y falta de ética durante su presidencia, él es el primero que afronta dichas acusaciones incluso antes de asumir el cargo. Una fiscalía especial, nombrada por la Asamblea Nacional poco antes de las elecciones de diciembre para investigar las alegaciones de fraude y manipulación de activos, absolvió inicialmente a Lee de actos delictivos. Una nueva investigación efectuada en enero, sólo seis semanas antes de su investidura, también lo declaró inocente. No obstante, las sospechas sobre las pasadas acciones de Lee siguen siendo elevadas, tanto entre los parlamentarios de la oposición como entre la ciudadanía en general. Dadas las relaciones notoriamente íntimas entre la política y la gran

¹ «Lee Wins with Biggest Margin in Lowest Turnout», *Korea Times*, 19 de diciembre de 2007.

empresa en el Estado desarrollista de Corea del Sur, y el gran éxito de Lee en ese sistema, es posible que armarios completos llenos de esqueletos de su pasado estén todavía sin abrir. La presidencia de Lee podría estar perseguida por escándalos de corrupción los próximos cinco años, en caso de que permaneciese en el cargo durante todo el mandato.

Porque otro aspecto insólito de la presidencia de Lee ha sido la drástica caída de popularidad en los cien primeros días de su investidura, que tuvo lugar en febrero de 2008. Las protestas se dispararon en abril después de su primer viaje a Washington, donde Lee se inclinó ante Bush –prometiendo que Corea del Sur reanudaría las importaciones de carne de vacuno de Estados Unidos, prohibidas por el pánico de la encefalopatía esponjiforme bovina de 2003– para poner de nuevo en marcha un Acuerdo de Libre Comercio. En junio de 2008 habían aumentado hasta convertirse en protestas nocturnas casi diarias a la luz de las velas en el centro de Seúl y otras ciudades, en las que se calcula que se movilizaron más de un millón de coreanos. Mientras los camioneros se ponían en huelga por la subida del precio de los combustibles, los manifestantes exigían que se pusiera fin a los puntales del programa de Lee –privatizaciones a gran escala, aumento de los precios de la enseñanza, ataques contra los derechos de los trabajadores– y le pedían que dimitiese. El 19 de junio, el presidente pidió disculpas por televisión desde la Casa Azul. «Sentado solo en la montaña y mirando los interminables desfiles de velas, me reproché el no haber servido adecuadamente a la ciudadanía», manifestó. «Por favor, vean cómo mi gobierno y yo empezamos de nuevo. Haré que las calles iluminadas de velas se llenen de rayos de esperanza.» Lee retiró apresuradamente las planeadas privatizaciones del agua, el gas y la electricidad, abandonó un proyecto de miles de millones de dólares para la construcción de un canal que conectaría Seúl con Busan, al sureste, ofreció subvenciones paliativas a las pequeñas empresas, a los camioneros en huelga, a las familias de bajos ingresos, y se esforzó por obtener nuevas concesiones de Washington sobre los bueyes sospechosos.

¿Cómo deberíamos contextualizar este espectacular tránsito de la política coreana? Este junio se oyeron en las calles de Seúl gritos de *Dokje Tado!* (¡Abajo la dictadura!), un eco de las protestas masivas que finalmente derrocaron el gobierno autoritario de la Guerra Fría en el «Gran Levantamiento de Junio» de 1987. La victoria electoral de Lee, adalid del conservador Gran Partido Nacional (GPN) –una formación con las raíces en los regímenes militares anteriores a 1987–, representa claramente un giro a la derecha, después de una década gobernada por dos presidentes sucesivos de centro izquierda, Kim Dae Jung y Roh Moo-hyun. Esto lo ha subrayado el 15 por 100 de los votos alcanzados por Lee Hoi-chang, ex candidato presidencial del GPN que se presentó a las elecciones a última hora como conservador independiente de la Guerra Fría. La tendencia la confirmaron las elecciones para la Asamblea Nacional celebradas el 9 de abril de 2008, en las que el GPN obtuvo la mayoría simple (153 de 299 escaños, un aumento neto de 32), y una bajada de aproximadamente el 50 por 100 en la

representación tanto del Partido Demócrata Unido como del pequeño Partido Laborista Democrático respaldado por los sindicatos, que perdieron 80 y 5 escaños respectivamente.

Pero bajo la superficie de este giro de izquierda a derecha radica una transformación más ambigua de la política surcoreana. Lee Myung-bak no es un mero conservador atávico. La constelación de fuerzas de derecha que dominó la política surcoreana en las décadas anteriores al levantamiento democrático de 1987 —una combinación de estridente anticomunismo típico de la Guerra Fría, autoritarismo militar, corporativismo de las empresas estatales y obsequioso pro americanismo— no puede mantenerse como en otro tiempo fue. A pesar de sus raíces autoritarias, el GPN de Lee ha avanzado decisivamente hacia el centro político en años recientes. Al mismo tiempo, ni el gobierno de Kim Dae Jung ni el de Roh Moo-hyun eran tan «progresistas» (el término preferido por la izquierda coreana) como podrían haber parecido inicialmente. En el caso particular de Roh, se dio una aguda contradicción entre su base de apoyo central y sus antecedentes políticos, por una parte, y la agenda económica neoliberal que aplicó, por otra. Esta discrepancia debilitó mortalmente a su gobierno e hizo prácticamente imposible que el elegido para sucederlo, Chung Dong-young, consiguiese la presidencia, debido a la masiva abstención. Tanto Kim como Roh eran producto del movimiento democrático de la década de 1980; pero este nuevo estrato accedió al poder cuando la crisis financiera asiática de 1997 amenazaba con destruir el «milagro económico» de Corea del Sur. Para entender la coyuntura económica a la que ahora se enfrenta Lee Myung-bak hace falta primero ver en perspectiva la década de gobierno de centro izquierda.

Aperturas democráticas

En el transcurso de las décadas de 1970 y 1980, las dictaduras de Park Chung Hee y Chun Doo Hwan se enfrentaron a una de las más extensas, organizadas y valerosas culturas de protesta política del mundo. Con los estudiantes universitarios en vanguardia, esta «esfera de movimientos» (*undongkwon*) emergió a comienzos de la década de 1970, y en la de 1980 había formado lo que el historiador Namhee Lee ha denominado una «esfera contrapública» contra el dominio del ejército y el capital monopolista². El movimiento se fusionó en torno al concepto de *Minjung*, o «masas populares»; tuvo cuidado de evitar cualquier lenguaje tomado directamente de las tradiciones de izquierda, todavía tabúes en la profundamente anticomunista Corea del Sur. Sin acceso a las obras de Marx pero tomando la clave de Gramsci, muchos estudiantes trabajaban clandestina-

² Namhee Lee, «The South Korean Student Movement. *Undongkwon* as a Counter-public Sphere», en Charles Armstrong (ed.), *Korean Society. Civil Society, Democracy and the State*, Londres, 2006, pp. 95-120.

mente en fábricas para establecer «lazos orgánicos» con la población, a punto de explotar, de obreros fabriles –el segundo componente de la coalición Minjung– creada por la industrialización fuertemente autoritaria del país a través de los conglomerados respaldados por el Estado o *chaebols* (Hyundai, Daewoo, Samsung y demás) después de la guerra.

El tercer componente constaba de elementos progresistas de las Iglesias católica y protestante. Aunque en la actualidad predominantemente conservadores, durante la década de 1970 grupos progresistas situados en los márgenes de las iglesias protestantes enseñaban y organizaban a los obreros fabriles a través de la Misión Industrial Urbana, profundamente influida por la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, mientras que los activistas católicos articularon una «Teología Minjung» socialmente consciente y similar a la contemporánea Teología de la Liberación latinoamericana³. El cuarto componente era, sin duda, un fuerte sentimiento de exclusión regional. La dictadura de Park Chung Hee había bañado en favores económicos y políticos a su región natal de Gyeongsang, situada en el sureste del país, a expensas de la región de Jeolla, en el suroeste. Esta última se convirtió en verdadero semillero de oposición política a la dictadura, algo que a su vez provocó mayor discriminación desde el centro. Por último, en mayo de 1980, la ciudad de Kwangju, situada en la provincia de Jeolla del Sur, explotó en un levantamiento popular contra el nuevo hombre fuerte del ejército, el general Chun Doo Hwan, que respondió con un baño de sangre en el que murieron cientos de ciudadanos.

También en otros aspectos el movimiento democrático de Corea del Sur en la década de 1980 difirió cualitativa y cuantitativamente de sus predecesores. Las protestas de abril de 1960 que provocaron la dimisión del presidente Syngman Rhee se habían limitado principalmente a los estudiantes y a los intelectuales, y la consiguiente apertura democrática pronto fue revocada por el golpe militar de Park Chung Hee en mayo de 1961. Las exigencias de democracia socialmente más diversas pero dispersas que siguieron al asesinato de Park en octubre de 1979 fueron a su vez

³ Donald Clark, «Protestant Christianity and the State. Religious Organization as Civil Society», en Armstrong (ed.), *Korean Society*, cit., pp. 174-182. El asombroso éxito del cristianismo en Corea del Sur todavía no ha sido adecuadamente explicado por historiadores y científicos sociales. El país tiene una de las proporciones de cristianos más elevadas de Asia: con cerca del 25 por 100, sólo la supera las Filipinas predominantemente católicas. Once de las doce mayores congregaciones del mundo se encuentran en Seúl, incluida la mayor del mundo, la Iglesia Yoido del Evangelio Pleno; el propio Lee Myung-Bak es miembro del consejo de la Iglesia Presbiteriana Somang, una de las más influyentes. El protestantismo convencional en Corea del Sur tiene un aspecto predominantemente conservador similar al del evangelismo en Estados Unidos, que ha influido profundamente en el desarrollo del protestantismo coreano desde finales del siglo XIX. Los refugiados cristianos de Corea del Norte, centro del cristianismo coreano antes de 1945 –el propio Kim Il Sung creció en una familia presbiteriana–, se convirtieron en el núcleo de la Iglesia protestante tras la Segunda Guerra Mundial en el Sur. No es sorprendente que la mayoría de los protestantes tiendan a ser fuertemente anticomunistas y con una disposición favorable a Estados Unidos.

aplastadas por Chun Doo Hwan, que tomó el poder en mayo de 1980. El Levantamiento de Junio de 1987 fue mucho mayor y más incluyente que cualquiera de los anteriores, y movilizó a cientos de miles de obreros fabriles, agricultores, estudiantes y profesionales de clase media para exigir la dimisión de Chun y el establecimiento de procedimientos democráticos y libertades políticas⁴.

Pero si la transición democrática de Corea del Sur se alcanzó mediante un movimiento popular, su consolidación se efectuó mediante la coordinación entre las elites que llevó a Choi Jang-Jip, uno de los estudiosos más eminentes de la política surcoreana, a denominarla la «revolución pasiva»⁵. Desde el comienzo, se podría decir que la «transición a la democracia» de Corea del Sur fue más procedimental que sustancial: una «democratización conservadora», en palabras de Choi, excesivamente determinada por las estructuras propias de un Estado de la Guerra Fría y su industrialización dominada por el *chaebol*, la cual no ha conseguido producir un sistema de partidos representativo de la verdadera diversidad de intereses de la sociedad coreana. Los instrumentos fundamentales del aparato estatal represivo se conservaron debidamente: la Ley de Seguridad Nacional, establecida en 1984 bajo el mandato de Syngman Rhee, que permite detener y encarcelar a cualquiera sin el debido proceso por sospechas de «actividad antiestatal», y la principal agencia para aplicarla, la Agencia Central de Inteligencia Coreana, creada inmediatamente después del golpe de Estado de Park en 1961⁶.

Las primeras elecciones presidenciales tras la caída de la dictadura, en diciembre de 1987, las ganó el sucesor y camarada militar de Chun, Roh Tae Woo, escogido a dedo, con apenas un tercio del voto popular; la oposición se había dividido entre dos activistas que desde hacía tiempo defendían la democracia, Kim Dae Jung y Kim Young Sam. En 1990, el segundo Kim unió su partido con el de Roh para formar el Partido Demócrata Liberal (PDL), una «gran coalición conservadora» claramente inspirada por el Partido Demócrata Liberal de Japón. Claramente los partidarios del PDL —en gran medida Estados Unidos— esperaban que, como su modelo japonés, estableciera un dominio estable y conservador de un solo partido contra una oposición simbólica. Aunque Kim obtuvo la presidencia como candidato del PDL en 1992, ni siquiera esta agrupación amañada por las

⁴ Namhee Lee, *The Making of Minjung. Democracy and the Politics of Representation in South Korea*, Ithaca, 2007.

⁵ Choi Jang-Jip, *Democracy after Democratization. The Korean Experience*, Seúl, 2005, pp. 147, 275.

⁶ Destacadas víctimas recientes de la Ley de Seguridad Nacional son: el profesor de Sociología Kang Jeon-Koo, detenido en 2001 por escribir una declaración supuestamente favorable a Kim Il Sung en un libro de invitados durante una visita autorizada a Pyongyang; el filósofo formado en Alemania Song Du-yul, encarcelado en 2003 acusado de espiar para Corea del Norte y de ser miembro de alto rango del Politburó de la RPDC; la traducción de un libro de Kim Myong Chul, japonés de etnia coreana residente en el país nipón, prohibida por ser demasiado favorable a Kim Jong Il.

clases dominantes consiguió terminar el mandato⁷. Confirmando el diagnóstico de Choi Jang-Jip, los partidos han seguido siendo arreglos *ad hoc*, organizados en torno a individuos ambiciosos con el solo objetivo de ganar las elecciones; la febril movilización preelectoral va seguida de una rápida desmovilización después de las elecciones. Los agentes deseosos de cambio tienden a trabajar fuera del sistema político y no dentro de él.

Se puede decir que esto explica por qué, a pesar de sus dramáticos comienzos, la democratización de Corea del Sur –al contrario que las de, por ejemplo, Sudáfrica o Brasil– ha sido gradual y conservadora. Significativas fuerzas sociales han quedado en gran medida excluidas del procedimiento político normal, más llamativamente los otrora poderosos (y en ocasiones todavía muy reivindicativos) sindicatos, que permanecieron fuera de la política hasta el cambio de siglo⁸. Buena parte del movimiento estudiantil y del círculo activista cristiano se disipó a finales de la década de 1980, aunque algunos de sus miembros principales se trasladaron a la «sociedad civil»; desde comienzos de la década de 1990, las ONG han obtenido cierto éxito en áreas como la reforma electoral, la responsabilidad del gobierno, los derechos de las mujeres y el medio ambiente⁹. Pero, en su mayor parte, el espacio político está dominado por los elementos más conservadores de la sociedad surcoreana. El resultado neto de esta democratización conservadora ha sido un amplio abismo entre las esperanzas de democratización y la realidad de la política surcoreana a lo largo de las dos décadas pasadas: la realidad está compuesta por periódicos espectáculos de movilización electoral contrastados con protestas a veces espectaculares pero raramente eficaces de los trabajadores y de grupos de la sociedad civil. Por sí sola, desde luego, la realidad del sistema de partidos no puede explicar esto, porque la gama de opciones políticas en Corea del Sur está también restringida por otros factores, en buena medida la economía política del régimen posterior a la crisis asiática.

Después de la crisis asiática

Si el levantamiento de 1987 abrió camino a una política postautoritaria en Corea del Sur, la crisis financiera asiática de 1997 demostró los límites de

⁷ Tanto la creación del partido hegemónico al estilo japonés en Corea del Sur como su posterior fracaso los previó proféticamente Bruce Cumings en «The Abortive Abertura. South Korea in the Light of Latin America Experience», NLR I/173 (enero-febrero de 1989), p. 32.

⁸ El Partido Laborista Democrático, respaldado por la Federación Coreana de Sindicatos, se fundó en enero de 2000, cuando los trabajadores organizados ya habían perdido mucho terreno, y no en el calor de la lucha contra la dictadura, como el Partido de los Trabajadores de Brasil. El PLD obtuvo un 13 por 100 de los votos y diez escaños en las elecciones parlamentarias de 2004; pero en 2007 su candidato presidencial, Kwon Yong-ghil, sólo obtuvo un 3 por 100 y su representación parlamentaria se redujo a 5 escaños después de abril de 2008.

⁹ Sunhyuk Kim, *The Politics of Democratization in Korea. The Role of Civil Society*, Pittsburgh, 2001.

las opciones políticas y económicas del país. Bruce Cumings sostiene que la crisis selló el alejamiento de Corea del modelo de Estado desarrollista¹⁰. Fue precisamente en medio de esta crisis, en diciembre de 1997, cuando Kim Dae Jung fue elegido presidente. El lema oficial para el 50.º aniversario de la fundación de la República de Corea celebrado el 15 de agosto de 1998 fue «La segunda construcción de la nación», una referencia al periodo de construcción nacional que siguió a la liberación de Corea del dominio colonial japonés en agosto de 1945. El mensaje de Kim estaba claro: Corea del Sur dejaría atrás su pasado autoritario, corrupto y dependiente. Paladín de la democracia pero nunca radical –franco admirador de Blair, de hecho–, el historial de Kim refleja tanto los límites como el potencial de la política de la «Tercera Vía». Kim intentó alcanzar la reconciliación en muchas áreas: entre las regiones surcoreanas, entre trabajadores y empresarios, entre ricos y pobres, entre izquierda y derecha, entre Corea y Japón, y, quizá lo más llamativo, entre Corea del Norte y Corea del Sur.

Pero Kim siguió abrumado por la herencia del pasado. Internamente, su presidencia se enfrentó a un partido de «oposición» mayoritario, al mantenimiento del poder del *chaebol* y a la persistencia del regionalismo, que resaltó su condición de representante de la minoritaria provincia suroccidental de Jeolla¹¹. Entre las constricciones externas se encontraba, en primer lugar, la dependencia de Corea del Sur de los mercados financieros, después del levantamiento de sus controles sobre los flujos de capital a comienzos de la década de 1990, y de la vigilancia del Fondo Monetario Internacional como consecuencia de la crisis de 1997 (lo que en general los surcoreanos denominan la «crisis del FMI»). Las condiciones del paquete de rescate de 57.000 millones de dólares concedido por el FMI incluían la liberalización laboral, la austeridad presupuestaria, aumentar los límites máximos de inversión exterior al 50 por 100, abrir los mercados de capitales y de automóviles, e instituir una auditoría internacional para el *chaebol*. En segundo lugar, por supuesto, estaba la alianza de la República de Corea con Estados Unidos, que modeló su respuesta a la crisis y que a un tiempo facilitó e inhibió las aperturas de Kim a Corea del Norte.

Kim fue el primer nativo de Jeolla elegido presidente y pretendía que su elección demostrase que Corea del Sur había superado las amargas divisiones regionales de las décadas anteriores. La realidad fue muy distinta. El apoyo que recibió fue abrumador en su suroeste natal, pero extremadamen-

¹⁰ Bruce Cumings, «The Korean Crisis and the End of “Late” Development», NLR I/231 (septiembre-octubre de 1998).

¹¹ El regionalismo ha sido un factor muy destacado en la política surcoreana. En un país en el que se da por sentada la homogeneidad étnica, la referencia a la división de clases es tabú y las opciones ideológicas están muy restringidas, la identificación regional es una de las pocas fuentes viables de movilización política. Pero en lugar de enraizarse en «antiguas rivalidades» originadas en los Tres Reinos del siglo VII d.C. como algunos afirmarían, el regionalismo coreano en su forma moderna es fundamentalmente producto de las políticas sesgadas de la dictadura de Park Chung Hee.

te escaso en el sureste¹². En la Asamblea Nacional, su Partido Demócrata mantuvo una ligera mayoría sobre el GPN por medio de una extraña alianza con el conservador Demócratas Liberales Unidos, dirigido por Kim Johng Pil, ex jefe de los notorios servicios secretos coreanos bajo Park Chung Hee y que había tramado más de una vez el asesinato de Kim. Como se ha señalado, la Agencia Central de Inteligencia de Corea y la Ley de Seguridad Nacional se mantuvieron bajo la presidencia de Kim, aunque la primera cambió de nombre y pasó a llamarse Servicio Nacional de Inteligencia en 1999. Pero los intentos de reforma de Kim acabaron en concesiones no sólo a los elementos restantes de la política autoritaria sino también a los intereses del capital monopolista coreano, representado en el *chaebol*.

Al comienzo de su presidencia, Kim había convocado una comisión tripartita compuesta por líderes de los trabajadores, los empresarios y la Administración pública –«No-Sa-Jeong», en su abreviatura coreana– en un intento de poner en práctica sus ideas de consenso social y «democracia participativa». La comisión obtuvo pocos resultados y pronto se desvaneció, en parte porque los trabajadores organizados seguían sin estar convencidos y preferían defender sus intereses mediante huelgas y protestas. En lugar de reconciliación, el legado de la era de Kim-Roh ha sido el rápido aumento del trabajo informal, que ahora se acerca al 60 por 100 de la población activa surcoreana, y la mayor marginación de los trabajadores¹³. De igual modo, si algo ha confirmado la liberalización del *chaebol* –una exigencia fundamental del FMI– ha sido el giro hacia el capital. En diciembre de 1998, Kim obtuvo el acuerdo de los altos cargos empresariales para firmar un «Gran Pacto» de reforma estructural¹⁴. La consiguiente destrucción creativa sacudió a una serie de empresas más débiles, más espectacularmente al grupo Daewoo, el primero de los grandes conglomerados surcoreanos que quebró después de la crisis asiática. En la actualidad, el principal *chaebol* no es ya Hyundai, que ocupó esta posición en buena parte de la fase de industria pesada surcoreana, sino Samsung, el gigante de la electrónica que se ha convertido en el «súper *chaebol*» del siglo XXI.

Pero si bien el libre mercado es un lema recurrente en Corea del Sur desde la crisis financiera de 1997, en realidad la liberalización se ha producido de modo titubeante. Aunque la mayoría de los trabajadores están

¹² Esto se puede decir incluso del sucesor de Kim, Roh Moo-hyun, que, a pesar de haber nacido en el sureste, recibió la mayoría de su apoyo en el suroeste. Lee Myung-bak, por su parte, es de la provincia de Gyeongsang del Norte, al igual que Park Chung Hee y Chun Doo Hwan. El mapa electoral de las elecciones parlamentarias de abril de 2008 refleja que la polarización regional se mantiene e incluso se ha profundizado. Ni un solo parlamentario del GPN ganó en Jeolla, y nadie de los Demócratas Unidos ganó en Gyeongsang del Norte o del Sur.

¹³ Young-Sook Kweon, «Liberal Democracy without a Working Class? Democratization, Coalition Politics and the Labour Movement in South Korea, 1987-2006», tesis doctoral, Universidad de Columbia, 2007, p. 269; también Hagen Koo, *Korean Workers. The Culture and Politics of Class Formation*, Ithaca, 2002.

¹⁴ Barry Gills y Dong-Sook Gills, «South Korea and Globalization. The Rise to Globalism?», en Samuel Kim (ed.), *East Asia and Globalization*, Lanham, Maryland, 2000, pp. 88-89.

empleados por pequeñas empresas, el *chaebol* sigue mandando y supone el 60 por 100 de las exportaciones. La economía continúa dominada por grandes conglomerados en un grado quizá mayor que en cualquier otro país capitalista. Se podría decir que, en lugar de sustituir el desarrollo estatal por prácticas económicas neoliberales, Corea del Sur ha insertado éstas en aquél¹⁵. Como resultado, la seguridad laboral, las vacaciones, la atención sanitaria y otras prestaciones que el *chaebol* ofrecía en otro tiempo a sus trabajadores se han ido erosionando constantemente a lo largo de la pasada década. El Estado no ha hecho mucho por llenar el vacío en ninguna de estas áreas, y el sentimiento de vulnerabilidad económica por parte de los surcoreanos comunes es uno de los grandes legados de la década «progresista».

Por su parte, la política de acercamiento pacífico a Corea del Norte instaurada por Kim, la «política del sol radiante» que debía ser el elemento central de su tiempo en el poder, avanzó poco tras su histórica cumbre de junio de 2000 con Kim Jong Il, como veremos. Kim Dae Jung terminó así su presidencia asediado por los opositores de derechas y por ex partidarios de la izquierda, viendo paralizados sus programas de reforma y atacada por la Casa Blanca su gran iniciativa de política exterior. En consecuencia, se esperaba en gran medida que el candidato del GPN, Lee Hoi-chang, barriese en las elecciones presidenciales de 2002. La victoria de Roh Moo-hyun, un abogado especializado en derechos humanos, autodidacta y hasta entonces poco conocido, cuya procedencia económica y educativa lo situaba muy alejado de la clase política convencional de Corea del Sur, fue un inesperado levantamiento contra las resurgentes fuerzas conservadoras.

El resultado de las elecciones de 2002 se interpretó, en general, como un reflejo del cambio generacional y, en particular, como un triunfo para la denominada «generación 386»: los que estaban en la treintena en ese momento, que habían entrado en la universidad en la década de 1980 y nacido en la de 1960. Al contrario que sus padres, cuya experiencia formativa había sido la Guerra de Corea y cuyos sentimientos antinorcoreanos y proestadounidenses se daban por sentados, los de la generación 386 estaban modelados sobre todo por los levantamientos democráticos de los ochenta. En general más progresistas en cuestiones tales como los derechos civiles y las relaciones con Corea del Norte y Estados Unidos, éste fue el segmento demográfico que, más que cualquier otro, ayudó a Roh a ganar las elecciones¹⁶. Pero cinco años después, los de la 386 no se mantenían ya como un bloque cohesionado, y era tan probable que votaran en contra el bando progresista como a su favor. Aunque incesantemente tachado de izquierdista, el gobierno de Roh envió tropas coreanas a Iraq, y sus políticas económicas resultaron más neoliberales que cualquiera de las de sus predecesores.

¹⁵ Choi J.-J., *Democracy after Democratization. The Korean Experience*, cit. p. 304.

¹⁶ Cho Kuk, «386 Generation. Today and Tomorrow», *Korea Focus*, febrero de 2007.

Las vicisitudes del gobierno de Roh ilustran claramente las contradicciones de la política surcoreana. Poco después de la victoria que alcanzó por estrecho margen en 2002, Roh se escindió del Nuevo Partido Demócrata del Milenio (NPDM) para formar su propio partido, el Yeollin Uri Dang o «Nuestro Partido Abierto», en general conocido como el Partido Uri. A comienzos de 2004, Roh sobrevivió al proceso de inhabilitación iniciado por una alianza de parlamentarios de oposición del GPN y miembros del NPDM, pero su Partido Uri volvió a obtener la mayoría en la Asamblea Nacional ese abril, siendo la primera vez en muchos años que un presidente y una mayoría parlamentaria compartían afiliación política. Sin embargo, el capital político de Roh se evaporó casi al instante. Intentando gobernar como un populista mediante llamamientos directos al apoyo de los ciudadanos, en especial por Internet –un medio que le ayudó a ganar las elecciones de 2002, pero que desde entonces ha sido igualmente útil para conservadores y progresistas–, el estilo a menudo arrogante de Roh alejó a muchos coreanos incluso situados en su misma área del espectro político, por no hablar de la oposición conservadora, así como de casi todos los intereses significativos del *establishment* coreano: los medios de comunicación convencionales, el ejército, los líderes empresariales y las principales universidades. En la segunda mitad de su presidencia, Roh se quedó cada vez más aislado y gobernó principalmente a través de una burocracia conservadora.

El compromiso surcoreano con la liberalización del mercado es una constante al menos desde la política de «globalización», o *segyeuwha*, de Kim Young Sam, a mediados de la década de 1990, pero el entusiasmo del gobierno de Roh por el libre comercio, y en especial por los acuerdos de libre comercio bilaterales, carecía de parangón. Con Roh se negociaron acuerdos de libre comercio con 45 países en dos años, sin duda una marca mundial. Pero el ALC entre Corea y Estados Unidos (KORUS FTA) firmado en 2007 destacó, junto con la decisión de enviar tropas a la guerra de Iraq, como una de las cuestiones de política exterior más divisivas de la presidencia de Roh, en especial entre sus principales partidarios. El KORUS FTA inspiró algunas de las mayores protestas organizadas que Corea del Sur había visto desde comienzos de la década de 1990¹⁷. A pesar de la oposición interna (y, en mucha menor medida, de las críticas dentro de Estados Unidos), el presidente coreano y el estadounidense firmaron el tratado.

Con y contra Estados Unidos

La opinión popular de Corea se oponía aún con más firmeza a las políticas militares estadounidenses durante este periodo, marcando un giro distinto. A lo largo de cuarenta años, durante la Guerra Fría, ambas partes habían visto el propósito de la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur como algo

¹⁷ Véase la página de Internet de la Alianza Coreana contra el KORUS FTA, www.nofta.or.kr.

inequívoco: defender a Corea del Sur, parte del «mundo libre», contra la amenaza del Norte, respaldado por China y la URSS. La caída soviética no alteró esto fundamentalmente. Durante los primeros años de Roh y Bush, sin embargo, a pesar del contingente enviado por la República de Corea a Iraq, Estados Unidos y Corea del Sur no sólo difirieron en su opinión sobre la amenaza norcoreana, sino también sobre la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Sur más en general. El nadir se alcanzó en el invierno de 2002-2003, cuando decenas de miles de coreanos participaron en vigilias con velas para pedir la responsabilidad de Estados Unidos por la muerte de dos escolares atropelladas accidentalmente por vehículos militares estadounidenses. Las protestas se insertaron en un sentimiento de inquietud más amplio. Las estadísticas reflejaban un agudo cambio de actitud, en un país que había sido casi único en su abrumador proamericanismo una generación antes. Una encuesta realizada por el periódico *Joongang Ilbo* en diciembre de 2002 revelaba que sólo el 13 por 100 de los surcoreanos opinaban favorablemente de Estados Unidos, mientras que el 36 por 100 tenía una opinión desfavorable y el 50 por 100 se declaraba neutral. Además, el 72 por 100 de los surcoreanos de 30-40 años y el 62 por 100 de los situados en la veintena querían reestructurar la alianza entre ambos países para hacerla más igual¹⁸.

Aunque algunos observadores atribuyeron dichos cambios a un aumento general del «antiamericanismo» entre los surcoreanos más jóvenes, se podría decir que estaban más relacionados con el ruido de sables del gobierno de Bush contra Pyongyang y con la guerra de Iraq, que a muchos les parecía un terrorífico precedente para el ataque a Corea del Norte. Pero el nuevo nivel de tensión en el enfrentamiento entre Estados Unidos y la RPDC centró también la atención en los 37.000 soldados estadounidenses estacionados en territorio surcoreano, situados cerca de la frontera y en la base militar de Yongsan, que ocupa importantes inmuebles en el centro de Seúl; una presencia que ya no estaba legitimada por la Guerra Fría. El Acuerdo de Estacionamiento de Tropas entre Estados Unidos y Corea del Norte, y en especial la asunción automática de que los estadounidenses controlarían a las fuerzas de Corea del Sur en caso de guerra, era otro punto de disensión. El gobierno de Roh pidió cambios en ambas áreas. En junio de 2003, con las fuerzas estadounidenses inmovilizadas en Afganistán e Iraq, el Pentágono anunció que sacaría las tropas de la frontera y que retiraría a 7.000 soldados de Seúl para trasladarlos a bases situadas más al sur¹⁹. Al año siguiente, los dos gobiernos acordaron una reducción de unos 12.000 soldados estadounidenses y la entrega a Corea del Sur del control operativo en tiempos de guerra sobre sus propias fuerzas militares en 2012, aunque todavía no se han concretado los planes para retirar por completo los soldados estadounidenses de la península.

¹⁸ Véase Lee Sook-jong, «Anti-Americanism in South Korea. A Survey-Based Analysis», Korea Economic Institute Academic Study Series, 2004.

¹⁹ Bill Geertz, «Pentagon to shift troops in S. Korea», *Washington Times*, 6 de junio de 2003.

La vuelta del GPN

Dichas medidas no le garantizaron al gobierno de Roh un apoyo más general. Al final de su mandato, se había convertido en uno de los presidentes más impopulares desde que en Corea se habían establecido las encuestas de opinión; aunque debería señalarse que desde 1987 todos los presidentes han dejado el cargo siendo mucho menos populares que cuando empezaron. A pesar de sus políticas de libre comercio, el crecimiento de Corea del Sur seguía siendo lento en comparación con sus resultados pasados, mientras que el empleo se había estancado. Después de 1997, la recuperación se había basado en exportaciones de artículos de lujo a Estados Unidos, en algunos casos encaminadas a través de fábricas de montaje en China; todo ello se amplió todavía más por una burbuja crediticia interna. Cuando estalló en 2004, tras un escándalo contable en las tarjetas de crédito, se formó otra burbuja inmobiliaria. El resultado ha sido cada vez más endeudamiento e inseguridad laboral, acompañados de un enorme encarecimiento de la vivienda. Por su parte, la diferencia entre ricos y pobres aumentaba hasta convertirse en la tercera mayor de la OCDE²⁰.

Enfrentados en las elecciones de 2007 a escoger entre un presidente encubiertamente favorable a los intereses empresariales y uno abiertamente favorable a los mismos, una pluralidad de votantes surcoreanos prefirió lo segundo. Como Berlusconi y Thaksin antes que él, Lee Myung-bak consiguió retratar su trabajo en Hyundai y su propia historia de pobre enriquecido como base de un liderazgo económico sensato. Lee obtuvo buenos resultados entre los votantes situados entre los 30 y los 50 años, pero su mayor respaldo procedió de los situados en la veintena, el grupo de edad económicamente menos seguro y, en parte por eso, mucho más conservador que sus antecesores inmediatos²¹. Otra cuestión es si las políticas de Lee podrán aliviar esa inseguridad. Su posición «proempresarial» parece ser muy «pro-*chaebol*» y ha propuesto políticas que derogarían una serie de restricciones jurídicas a la expansión del *chaebol*, como límites a la inversión en bolsa y la separación del capital financiero e industrial²². Es probable que el *Big Deal* iniciado por Kim Dae Jung, que, para empezar, nunca alcanzó un acuerdo demasiado grande, se reduzca con Lee; el gobierno y el capital monopolista de Corea del Sur se encuentran ahora en términos más cooperativos que en cualquier otro momento des-

²⁰ «S. Korea has third-highest economic polarization in OECD», *The Hankyoreh*, 21 de junio de 2007.

²¹ En una reciente encuesta realizada en las principales universidades surcoreanas por el periódico *Hankook Ilbo*, los estudiantes se declaraban «conservadores» en un porcentaje ligeramente mayor que «progresistas»: 23 por 100 frente al 21 por 100, aunque la mayoría se consideraban «moderados». Cuando se les pregunta si participarían en un movimiento a favor de la democracia como el Levantamiento de Junio de 1987, más del 60 por 100 respondía que «no». «Shinsedae. Conservative Attitudes of a “New Generation” in South Korea and the Impact on the Korean Presidential Election», *East-West Center Insights* 2 (septiembre de 2007).

²² «Will Pro-*Chaebol* Policy Help Revive Economy?», *Korea Times*, 30 de enero de 2008.

de comienzos de la década de 1990. Como las protestas de junio de 2008 han revelado, sin embargo, la libertad de maniobra de Lee tal vez sea limitada.

De igual manera, la posición de Lee respecto a Corea del Norte implica múltiples contradicciones. Durante la campaña presidencial, se pronunció con dureza respecto a esa cuestión y, al asumir el cargo, criticó la política de acercamiento tachándola de «apaciguamiento unilateral». Resaltó el completo cumplimiento de Pyongyang con la desnuclearización como condición previa para la futura cooperación intercoreana y, en particular, para una inversión a gran escala, como el desarrollo del área de Haeju-mar Occidental, prometido por Roh en el acuerdo de ocho puntos firmado en la cumbre Norte-Sur celebrada en octubre de 2007 en Pyongyang, el cual esbozaba una amplia gama de actividades de cooperación²³. Pero aunque necesite demostrar su dureza ante Pyongyang para agradar a su base conservadora, dado que Hyundai es el mayor inversor empresarial de Corea del Sur en el Norte, Lee parece especialmente bien situado para mantener y profundizar la penetración económica en la RPDC. Los trabajadores disciplinados y baratos de Corea del Norte suponen un atractivo irresistible para el capital surcoreano, que ha invertido cientos de millones de dólares en el proyecto de la Zona Industrial de Gaesong (fundada por la compañía Hyundai-Asan) y espera poder crear nuevas zonas de inversión en otras partes de Corea del Norte.

Aunque hay verdaderas diferencias sobre la cuestión en Seúl, existe un consenso general de que la cooperación entre el Norte y el Sur es beneficiosa para ambas partes, que la reunificación gradual es preferible a una caída repentina y a una absorción de Corea del Norte por Corea del Sur al estilo alemán, y que la persuasión es preferible a la coerción. Dichas opiniones son, hablando en general, compartidas por todo el espectro político de Corea del Sur, incluida buena parte de la derecha. En junio de 2007, el GPN, que durante mucho tiempo mantuvo una actitud agresiva hacia el Norte, revisó su política para favorecer el acercamiento, alineándose de hecho con la posición de los dos presidentes «progresistas», Kim Dae Jung y Roh Moo-hyun²⁴. Una estrategia a largo plazo de mantener la influencia de Corea del Sur y atraer a Corea del Norte más plenamente a la órbita de la capital del Sur exige más colaboración económica, no menos. Queda por ver qué lado de la política de Lee hacia Corea del Norte ganará, el ideológico o el económicamente oportunista.

²³ Leonid Petrov, «President Lee Myung-bak's North Korea Policy. Denuclearization or Disengagement?», Nautilus Institute Policy Forum Online, 27 de marzo de 2008; véase también «Declaration on the Advancement of South-North Korean Relations, Peace and Prosperity», 4 de octubre de 2007, disponible en www.korea.net.

²⁴ Kim Keun-shik, «GNP's Sunshine Policy», *Korea Focus* (julio de 2007).

La diplomacia peninsular

Que Corea siga dividida entre el Norte y el Sur casi dos décadas después de que cayese el Muro de Berlín, es testimonio elocuente del carácter *sui generis* del «sistema de división» de la península, analizado por Paik Nak-chung hace 15 años²⁵. La Guerra Fría fue una causa necesaria pero ciertamente no suficiente para esto, y cuanto más persiste la división entre Corea del Norte y del Sur, más claras parecen las diferencias entre la división coreana y la europea. Sobre todo, al contrario que la anterior República Democrática Alemana, la RPDC –desde su fundación en 1948, un régimen resueltamente nacionalista y profundamente distinto de las dependencias soviéticas en Europa oriental– ha incumplido las expectativas de la mayoría de los extranjeros y se niega con obstinación a desvanecerse en el olvido histórico²⁶. Hasta que Estados Unidos y Corea del Norte no se echaron atrás cuando se encontraban al borde de la guerra en junio de 1994, cuyo clímax denominamos ahora la «primera crisis nuclear norcoreana», Estados Unidos –y más tarde Corea del Sur– no había aceptado que la RPDC no iba a desaparecer pronto y que había que tratar con ella (en palabras del secretario de Defensa de Clinton, William J. Perry) «como es, no como nos gustaría que fuera»²⁷.

El símbolo de este cambio de opinión estadounidense hacia Corea del Norte –y quizá viceversa– fue el Acuerdo Marco firmado en octubre de 1994, que congelaba el programa de plutonio de Corea del Norte a cambio de ayuda energética y un avance hacia la normalización de las relaciones políticas. Pero ni siquiera después de la cumbre celebrada en junio de 2000 entre Kim Dae Jung y Kim Jong Il, llegó a materializarse un gran acuerdo para resolver la cuestión nuclear y avanzar en la normalización entre Washington y Pyongyang. El gobierno entrante de Bush, instintivamente opuesto a buena parte de la política exterior de Clinton –y en buena medida al «apaciguamiento» de Pyongyang–, adoptó una actitud más contenciosa. La segunda crisis nuclear estalló en 2002, cuando Estados Unidos acusó a Corea del Norte de mantener un programa secreto de enriquecimiento de uranio para evadir la prohibición de 1994. Como los partidarios de la línea dura en el gobierno de Bush esperaban desde hacía tiempo, el acuerdo de 1994 pronto se vino abajo. Pero la RPDC no, y en abril de 2003, con la mediación de Pekín, Estados Unidos, Corea del Norte, Corea del Sur, China, Japón y Rusia iniciaron conversaciones a seis bandas sobre la cuestión nuclear norcoreana.

²⁵ Paik Nak-chung, «South Korea. Unification and the Democratic Challenge», NLR I/197 (enero-febrero de 1993).

²⁶ Charles Armstrong, *The North Korean Revolution, 1945-1950*, Ithaca, 2002.

²⁷ Sobre la primera crisis nuclear de Corea del Norte, véase Leon Sigal, *Disarming Strangers. Nuclear Diplomacy with North Korea*, Princeton, 1999; sobre la segunda crisis de 2002-2006, véase Yoichi Funabashi, *The Peninsula Question. A Chronicle of the Second Korean Nuclear Crisis*, Washington DC, 2007.

Estas conversaciones a seis bandas avanzaron a trompicones. En noviembre de 2005, Estados Unidos puso fin a la quinta ronda al anunciar que congelaría los fondos norcoreanos en el Banco Delta Asia de Macao. Ocho meses después, el 5 de julio de 2005, Pyongyang daba fin a una moratoria sobre misiles autoimpuesta en 1998 y lanzaba siete misiles balísticos de prueba; el 9 de octubre de 2005, anunciaba que había conseguido realizar una prueba nuclear subterránea. Ambas acciones fueron condenadas mediante resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con el asentimiento de China, pero no hubo represalias. Al fin, Estados Unidos se echó atrás, ofreciendo a Corea del Norte diversos incentivos para reanudar las conversaciones a seis bandas; el resultado fue el acuerdo alcanzado el 13 de febrero de 2007, que exige a la RPDC que cierre y abandone el reactor de Yongbyon, permita de nuevo la entrada a los inspectores de la AIEA y revele la totalidad de su programa nuclear. A cambio, Estados Unidos y Japón deberían avanzar hacia la normalización de las relaciones con la RPDC y ofrecerle ayuda energética y humanitaria. En octubre de 2007, Pyongyang prometió cumplir el acuerdo a finales de año y reafirmó su compromiso de no transferir materiales, tecnología o conocimientos nucleares. Menos de un año después de la prueba nuclear de la RPDC, el estado de ánimo había cambiado de visiones apocalípticas a esperanzas de paz y cooperación económica. Incluso el incumplimiento de la fecha límite del 31 de diciembre para la revelación completa fue considerado un inconveniente relativamente menor por los negociadores estadounidenses; Corea del Norte seguía entregando documentos clave en la primera mitad de 2008²⁸.

Hoy en día, la mayoría de los surcoreanos no teme una invasión norcoreana y tampoco desea que Corea del Norte se hunda. Aunque hay un número similar –la mayoría jóvenes y concentrados en la región de Jeolla del Sur, durante mucho tiempo discriminada– que admira el régimen de Kim Jong Il y en especial la independencia, el nacionalismo estridente y la negativa de Corea del Norte a someterse a la voluntad de Estados Unidos, la actitud general podría describirse como deseo de «contención»: mantener al Norte vivo pero contenido, si es necesario mediante la ayuda económica, siempre que no sea demasiado costosa para el Sur. Dista mucho de la ferviente esperanza de unificación que motivó a los surcoreanos durante décadas tras la división inicial, pero deriva de manera lógica de la visión del mundo económicamente pragmática que domina en la Corea del Sur contemporánea.

Corea en el mundo

La mayoría de los extranjeros que visitan Corea del Sur llegan hoy al aeropuerto de Incheon, una instalación nueva y espectacular situada en una

²⁸ «N. Korea “Hands Over Key Nuclear Documents”», *Chosun Ilbo*, 9 de mayo de 2008.

isla del estuario del río Han, al oeste de Seúl, y cerca del lugar donde en septiembre de 1950 se produjo el famoso aterrizaje del general MacArthur que cambió el curso de la Guerra de Corea. En la actualidad el cuarto aeropuerto del mundo por volumen de carga, Incheon es uno de los símbolos más visibles de la esperanza surcoreana de asumir una función central en el dinamismo económico del noreste asiático, debido, en especial, a la proximidad a China. La posición estratégica de Corea, entre los imperios de China, Rusia y Japón, durante mucho tiempo considerada su principal punto débil, ha pasado a convertirse en una fuente única de fuerza.

Desde el comienzo, el gobierno de Roh intentó centrarse en la función activa de Corea del Sur en la integración económica regional, denominando a Corea el «centro nodal económico» para el noreste asiático. En el discurso de investidura pronunciado en febrero de 2003, Roh afirmaba que «la era del noreste asiático se acerca con rapidez» y añadía que soñaba desde hacía tiempo con «una comunidad regional de paz y prosperidad conjunta [...] como la Unión Europea». Japón –la segunda mayor economía del mundo, que emergía esporádicamente de una «década perdida» de estancamiento en la década de 1990–, China –la economía de mayor crecimiento del mundo y principal mercado de inversión para Corea y Japón– y Corea comprenden una economía regional cada vez más integrada. Los lazos se están fortaleciendo en otras áreas: ahora hay más estudiantes coreanos estudiando en China que en Estados Unidos, mientras que la cultura popular surcoreana –principalmente sus películas– hace furor en Japón, China y el Sudeste asiático. De igual modo, la cultura japonesa, durante mucho tiempo prohibida por el gobierno surcoreano, ha despegado en Corea. En el área de la seguridad, una región dividida durante décadas por el enfrentamiento de la Guerra Fría se ha ido uniendo, paradójicamente quizá, por la cuestión nuclear norcoreana, a través de las conversaciones a seis bandas. Observadores durante más de un siglo, mientras países más poderosos decidían el destino de la península, los coreanos son ahora participantes activos en las negociaciones, junto con sus vecinos regionales y los estadounidenses. El gobierno de Roh llegó a sugerir que Corea del Sur podía ejercer de mediador en las disputas entre Japón y China, y entre Corea del Norte y Estados Unidos.

La idea de la ventajosa centralidad de Corea en este nuevo orden regional la articuló más plenamente el estudioso y asesor de política exterior Bae Kichan en su éxito de ventas titulado *Korea at the Crossroads*, supuestamente uno de los libros favoritos del presidente Roh²⁹. Bae abogaba por que Corea se convirtiera en «fuerza de equilibrio para la paz y la prosperidad en el noreste de Asia», una potencia próspera y neutral de categoría intermedia que pudiera convertirse en la «Suiza de Asia». En último término, sugiere Bae, la profundización de las conexiones económi-

²⁹ Bae Kichan, *Korea at the Crossroads. The History and Future of East Asia*, Seúl, 2005.

cas en la península, la desactivación de las tensiones militares entre las Coreas, y las aspiraciones comunes de «paz y prosperidad» entre las grandes potencias conducirían a una península coreana políticamente unificada y que desempeñaría una función central en un noreste asiático cooperativo y cada vez más integrado.

El gobierno de Lee Myung-bak ha rechazado buena parte de este sueño neutralista, considerando al país partidario de Estados Unidos, no un «mediador». Lee ha prometido mejorar las relaciones con Japón, pero esto es difícil de vender en ambos países, mientras que las relaciones de Corea del Sur con China han encontrado nuevas dificultades. Rusia, aunque Corea del Sur tiene allí sustanciales inversiones, difícilmente puede considerarse un firme aliado. Después de todo, tal vez el noreste de Asia no pueda convertirse en la Unión Europea del futuro, con Corea en el centro (quizá Bélgica sea una analogía mejor que Suiza). Incluso antes de que Roh terminase su mandato, de hecho, la idea de considerar a Corea un «centro económico» se había retirado discretamente del discurso oficial. Hay entre los surcoreanos el reconocimiento extendido de que el tiempo de su país al sol podría no durar. La economía de Corea del Sur va muy rezagada con respecto a la de Japón, y probablemente se mantendrá así en un futuro previsible. Su población es mucho menor que la de Rusia o China, incluso aunque su economía sea mucho mayor que la de la primera y más avanzada que la de la segunda. En todo caso, dado el extraordinario crecimiento económico de la RPCh —que recuerda a la «Corea SA» en su mejor época pero a una escala mucho mayor—, la ventaja tecnológica de Corea del Sur sobre China tal vez no dure mucho. Además, a medida que se acelera la transferencia de tecnología a china, Corea del Sur corre el riesgo de perderse entre la China de bajos salarios y el Japón de alta tecnología. Las esperanzas puestas en Corea como «puerta» de la RPCh, y en la creación de toda una ciudad orientada al libre comercio en la costa occidental de Corea para fomentar la inversión extranjera —la denominada Ciudad Ubicua de Songdo, un proyecto conjunto entre Gale Company de Nueva Jersey y POSCO, el gigante siderúrgico coreano—, suscitan la pregunta obvia: ¿por qué iban los extranjeros a invertir a la otra orilla del río Amarillo, frente a China, cuando podrían invertir en China directamente?³⁰.

Es improbable que el noreste de Asia se convierta en Europa occidental a corto plazo. En la parte coreana del mundo, la lógica de la integración de mercado todavía no ha triunfado sobre animosidades históricas. El que los libros de texto minimicen las atrocidades cometidas por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial y que el primer ministro Koizumi visite el templo Yasukuni causan con regularidad indignación en los ciudadanos y protestas del gobierno tanto en Corea del Sur como en China. Una disputa histórica sobre el antiguo reino de Koguryo —si era «étnicamente»

³⁰ Pamela Licalzi O'Connell, «Korea's High-Tech Utopia, Where Everything is Observed», *New York Times*, 5 de octubre de 2005.

coreano, como creen los coreanos, o formaba parte de China, como afirman los chinos— produjo un importante conflicto diplomático en 2004³¹. China y la República de Corea se han vuelto también rivales, en especial por la influencia económica, en Corea del Norte. El «auge chino» de Corea del Sur, que empezó a comienzos de la década de 1990, cuando los dos países establecieron relaciones diplomáticas, se ha atemperado recientemente al comprender que la RPCh podría ser una amenaza económica en la misma medida que una oportunidad. El enérgico esfuerzo del gobierno de Roh para alcanzar un tratado de libre comercio con Estados Unidos representa un intento de contrarrestar el poder y la influencia de China.

Matrimonios mixtos

El final del Estado desarrollista en Corea del Sur también tuvo consecuencias internas inesperadas. Como en Japón, la prosperidad capitalista ha puesto en duda la insularidad monoétnica de Corea. Hace sólo dos décadas, los únicos grupos sustanciales de extranjeros en Corea del Sur eran su decreciente comunidad étnica china y los soldados estadounidenses. La mayoría de éstos permanecían dentro o cerca de las bases militares estadounidenses que salpican la península como un archipiélago terrestre: la mayor es Yongsan, antes cuartel general del ejército colonial japonés, que ahora ocupa varias hectáreas en el centro de Seúl. Inmediatamente al este de Yongsan se encuentra el notorio distrito de Itaewon, en otro tiempo dominio exclusivo de los soldados estadounidenses y de las prostitutas y los comerciantes que los atendían, y ahora importante destino turístico. Hasta respetables coreanos de clase media, que durante mucho tiempo no pudieron acudir a la zona por respeto propio y por las leyes surcoreanas, pueden encontrarse callejeando aquí, algunos de los hombres solicitando los favores de prostitutas de Europa oriental en los nuevos «clubes rusos».

Igualmente notable es la presencia de trabajadores procedentes del sur de Asia y de África. Un viernes por la noche, se pueden ver hombres pakistaníes y bangladesíes pasando por delante de los clubes de alterne para dirigirse a la mezquita principal de Seúl, que, como la mayoría de lo extranjero, está secuestrada en Itaewon, mientras que los trabajadores de África occidental salen de los clubes a la calle. Sin la presencia de estos trabajadores migrantes que cosen ropa y bolsos en las fábricas locales, la industria de la exportación textil de Corea del Sur, ya dañada por la competencia del sur de Asia y de América Latina, se hundiría. La transformación de Itaewon es un microcosmos del cambio de Corea del Sur, que ha dejado de ser un país fortaleza supervisado por el ejército estadounidense para convertirse en un participante en la caleidoscópica división transnacional del trabajo.

³¹ Bruce Klingner, «China Shock for South Korea», *Asia Times*, 11 de septiembre de 2004.

Estos trabajadores extranjeros, en su mayoría indocumentados y mal tratados, ascienden a cientos de miles, y aunque Kim Dae Jung intentó brevemente mejorar su difícil situación, ésta –en un país en el que la inseguridad económica afecta a amplias capas de la sociedad– sigue siendo precaria. El mayor grupo de migrantes indocumentados está compuesto con creces por los chinos de etnia coreana, cuya apariencia y dominio del coreano les permite pasar desapercibidos, ocupando en buena parte los trabajos sucios, difíciles o peligrosos que muchos surcoreanos rechazan. En ocasiones, un suceso espectacular, como el incendio en una fábrica en el que murieron una docena de chino-coreanos en enero de 2008, llama la atención sobre la situación de estos migrantes³². En su mayor parte, sin embargo, trabajan invisiblemente, en los márgenes económicos de Corea del Sur.

Los migrantes proporcionan también un servicio más íntimo en la Corea del Sur del siglo XXI. Con la urbanización de la sociedad, las mujeres huyen del campo a la ciudad, dejando atrás hombres jóvenes, de quienes se espera que sigan trabajando en la granja familiar. De ese modo, queda en el campo un número desproporcionado de solteros, incapaces de encontrar novia. La solución ha sido importar mujeres de las partes más pobres de Asia, en especial de China y los países del Sudeste asiático (Vietnam, que comparte con Corea una herencia cultural confuciana, se considera una fuente de novias especialmente atractiva). En 2004, aproximadamente el 27,4 por 100 de los hombres surcoreanos de zonas rurales estaban casados con mujeres no coreanas³³. En algunas aldeas, la tasa de «matrimonios internacionales» supera el 50 por 100. Sólo en las grandes ciudades, especialmente Seúl, está la abrumadora mayoría de los coreanos casados con coreanos; el campo es ahora mucho más cosmopolita que la ciudad. Junto con la presencia de un millón aproximado de trabajadores extranjeros, esta alta tasa de matrimonios mixtos ha ayudado a debilitar la percepción que durante mucho tiempo mantuvieron los coreanos –compartida con pocos países, además de Japón– de constituir una nación étnicamente homogénea. Queda por ver si Corea del Sur podrá adaptarse bien a este nuevo entorno multicultural; el precedente japonés no ofrece un modelo muy prometedor.

Dos décadas después del «Gran Levantamiento de Junio» de 1987 que derrocó al gobierno militar de Chun Doo Hwan, y diez años después de la crisis financiera asiática de 1997-1998 que amenazó con destruir el «milagro» económico de Corea del Sur, el país experimenta una considerable ansiedad por su futuro económico. El cambio de la relación con Estados Unidos se refleja en el hecho de que aún no se haya ratificado el tratado

³² Kwan-Tae Kim, «China Seeks Citizen IDS in S. Korean Fire», *International Herald Tribune*, 9 de enero de 2008.

³³ Lee Hyo-sik, «One in Four Rural Bachelors Marry Foreigners», *Korea Times*, 27 de junio de 2005. De estas extranjeras, la gran mayoría (más del 90 por 100) procedía del este de Asia, y el grupo más amplio estaba compuesto por chinas de etnia coreana, seguidas por vietnamitas y filipinas.

de libre comercio y en el asunto de la redistribución de las fuerzas militares estadounidenses. La profundización de los lazos con Corea del Norte, a pesar de la continua guerra de palabras en la península, y una importancia económica sin precedentes en el este de Asia van unidas a una profunda incertidumbre sobre el lugar que ocupa entre el resurgente Japón y una China cada vez más fuerte. En muchos aspectos, el país sigue buscando su lugar en el mundo.

Corea no ha existido como Estado-nación unificado e independiente desde que Japón se anexionó la península en 1910. Corea del Norte intentó superar el desastre de la colonización rechazando toda forma de dependencia, incluida la dependencia de la Unión Soviética que la inspiró y le ayudó a formarse. Siguiendo una senda declarada de «dependencia de sí misma», la RPDC demostró un impresionante crecimiento industrial en los primeros años, pero descendió a la catástrofe económica y el hambre en la década de 1990, y muestra pocos signos de ir a recuperarse pronto. Corea del Sur, siguiendo un modelo muy distinto, tardó más en levantarse, pero al final acabó convertida en uno de los países no pertenecientes al núcleo euroatlántico que han alcanzado la condición de «economía avanzada». La economía política del desarrollo surcoreano fue en muchos aspectos dura, y el deseo de aliviar esa brutalidad motivó uno de los movimientos democráticos más destacables del siglo xx. Pero si el objetivo de ese movimiento fue el de crear un «capitalismo con rostro humano», parece que diez años de gobierno presidencial «progresista» –bajo el tutelaje macroeconómico del FMI– han producido, por el contrario, inseguridades y desigualdades crecientes. Sin embargo, como mostraban las manifestaciones de junio de 2008, los surcoreanos tal vez no estén dispuestos a tolerar que ese paradigma neoliberal se profundice.